

# Ignacio Torres Giraldo como historiador del movimiento obrero colombiano

## Ignacio Torres Giraldo as historian of the Colombian labor movement

Juan Carlos Celis-Ospina<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), México. Profesor Asociado del Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Correo: jcceliso@unal.edu.co

**Recibido:** 18 de julio de 2023 - **Aceptado:** 20 de agosto de 2023

ISSN 2027-552



### Resumen

En este artículo buscamos reivindicar a Ignacio Torres Giraldo (en adelante ITG) como historiador, para lo cual nos proponemos responder las siguientes preguntas: ¿cómo se conjuga memoria e historia en los escritos de movimiento obrero de ITG? y ¿qué teoría y metodología media en su ejercicio de historiador? En este propósito nos hemos contrapuesto a los que lo han pretendido reducir a escritura subjetivista, militante y testimonial. Para cumplir con este propósito nos acogimos a la metodología de la descripción articulada, que consistió en una revisión documental primaria y secundaria referida a la biografía de ITG, la historia del movimiento obrero de las décadas de 1920 y 1940, así como la selección de una bibliografía relevante para los temas abordados por *La cuestión sindical en Colombia* y los tres últimos tomos de *Los inconformes*, de donde identificamos conceptos, acontecimientos y tesis relevantes del autor, y los fuimos entretejiendo hasta constituir la configuración de un historiador. Concluimos que la memoria entrecruzada con una teoría y metodología, por más discutidas que estas sean, conjugadas con disciplina de análisis y escritura, pueden producir una obra de valor para la historia de un país y en especial de un movimiento social.

**Palabras claves:** Comintern, historiador desde abajo, marxismo, memoria, movimiento obrero, Torres Giraldo.

### Abstract

In this article we sought to vindicate Ignacio Torres Giraldo (hereinafter ITG) as a historian, for which we proposed to answer the following questions: how does memory and history come together in ITG's writings on the workers' movement, and what theory and methodology does he use in his work as a historian? With this purpose we have opposed those who have tried to reduce it to subjectivist, militant and testimonial writing. To fulfill this purpose we used the methodology of articulated description, which consisted of a primary and secondary documentary review of ITG's biography, the history of the labor movement of the 1920s and 1940s, as well as the selection of a bibliography relevant to the topics addressed by *La cuestión sindical en Colombia* and the last three volumes of *Los inconformes*, from which we identified concepts, events and relevant theses of the author, and we interweaved them to constitute the configuration of a historian. We concluded that memory intertwined with a theory and methodology, though disputed, combined with the discipline of analysis and writing, can produce a work of value for the history of a country and especially for a social movement.

**Keywords:** Comintern, historian from below, marxism, memory, labor movement, Torres Giraldo

**Cómo citar:** Celis-Ospina, J. (2023). Ignacio Torres Giraldo como historiador del movimiento obrero colombiano. *Cambios y Permanencias*, 14 (2), pp. 7-23. DOI: <https://doi.org/10.18273/cyp.v14n2-202302>

## Introducción

Sobre Ignacio Torres Giraldo (1893-1968, de ahora en adelante ITG) se han mencionado las limitaciones metodológicas y el escaso aporte a la historia colombiana (Betancourt, 2007, p. 153), o que su análisis es rústico (Archila Neira, 2022, p. 10), sin embargo, al concentrarnos en sus escritos sobre la historia del movimiento obrero en Colombia, podemos advertir el importante aporte que hizo a esta área de la historia social. En este artículo exploramos los escritos de historia del movimiento obrero colombiano de ITG, para contestar las siguientes preguntas: ¿Cómo se conjuga memoria e historia en los escritos sobre el movimiento obrero de ITG? y ¿qué teoría y metodología media en su ejercicio de historiador? Para cumplir con este propósito nos acogimos a la metodología de la descripción articulada<sup>1</sup>, que consistió en una revisión documental primaria y secundaria referida a la biografía de ITG, la historia del movimiento obrero de las décadas de 1920 y 1940, así como la selección de una bibliografía relevante para los temas abordados: *La cuestión sindical en Colombia* y los tres últimos tomos de *Los inconformes*, donde identificamos conceptos, acontecimientos y tesis relevantes del autor, que posteriormente entretejimos hasta constituir la configuración de ITG como historiador del movimiento obrero (en adelante MO).

En consecuencia, dividimos el artículo en cuatro partes: comenzamos ubicando las principales características del campo de la historia del MO en Colombia; luego, analizamos el ensayo de 1946, *La cuestión sindical en Colombia*, donde traza sus líneas de análisis general sobre la clase obrera y el sindicalismo; en tercer lugar, abordamos los tres últimos tomos de *Los inconformes*, donde él reconstruye lo que denominó la “historia de la rebelión de las masas en Colombia”, en la primera mitad del siglo XX; y cerramos con unas conclusiones.

## Algunos referentes: historia del movimiento obrero entre el cronologismo y los marxismos

En Colombia, la historia del MO tuvo un gran auge en las décadas de 1960 a 1980, y se entrelazó con el apogeo de los marxismos en las ciencias sociales universitarias, pero en estas primaba una tendencia hacia la crónica, con algunos intentos de relación con la historia económica, jurídica y política (Urrutia, 1969; Caicedo; 1971; Centro de Investigaciones José Carlos Mariátegui, 1977). En México, a esta forma de análisis se la conoció como cronologismo (De la Garza y Melgoza, 1989; De la Garza, 1989), por su énfasis en el género de la crónica y su insuficiente problematización metodológica y teórica.

En la década de 1980 aparecen versiones heterodoxas de la historiografía marxista sobre Colombia —con autores extranjeros— (Meschkat, 1983; Bergquist, 1988) y la renovación de la historiografía social (Sánchez, 1981; Acevedo, 1985; Cubides, 1987; Bernal y Jaramillo, 1987; Arango, 1991). Pese a lo cual, un mejor redimensionamiento de la emergencia y experiencia de los obreros en alianza con artesanos, indígenas, campesinos e intelectuales en la década de 1920, solo se conoce en 1991 con el libro de Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*<sup>2</sup>. En este, en la perspectiva de Edward Palmer Thompson<sup>3</sup>, estudia la formación de la clase obrera colombiana, indagando por su sociabilidad y cultura, a la vez que cuestiona la imagen de una clase obrera nacional, y opta por ver su formación identitaria a partir de

<sup>1</sup> En esta no se procede de forma hipotético-deductiva, es decir, no se fuerza el fenómeno a una explicación previa (hipótesis), sino que se hace un uso crítico de la teoría, desarticulando teorías pertinentes de acuerdo al objeto y planteamiento del problema; se generan conceptos bases, ordenadores y bisagra, que se van entretejiendo con la construcción de información empírica, para volver a articular en una explicación que se desprende de la dialéctica entre teoría problematizada y hallazgos de la investigación. Y esta se organiza no como sistema sino como configuración, que articula las distintas dimensiones de los conceptos y de estos entre sí, con diferentes niveles de dureza (los más duros son los de tipo causal, deductivo y funcional, y los más blandos: metáforas, analogías, indexaciones, principios etcétera, razonamiento cotidiano); se admiten contradicciones, ambigüedades, lugares oscuros y paradojas que las coherencias de las teorías de sistemas no aceptan. Acá los conceptos base, abarcadores de otros conceptos, que denominamos ordenadores, se articulan a través de conceptos bisagra (Zemelman, 1987 y 2004; De la Garza, 1988 y 2018)

<sup>2</sup> Aunque hay que anotar que años anteriores se publicaron avances de esa investigación: *Aquí nadie es forastero* (1986), *Barranquilla y el río* (1987), *Ni amos ni siervos* (1989). También entre 1980 y 1991 publicó 13 artículos relacionados con el tema.

<sup>3</sup> Para una mejor apreciación de la relevancia de la recepción de Thompson por parte de Archila Neira, ver Castellanos (2011) y Celis Ospina (2020b).

procesos regionales. Al tiempo que recurre a nuevas fuentes, como entrevistas, el archivo Rengifo<sup>4</sup>, fuentes estadísticas y una amplia variedad de periódicos, revistas y documentos de archivos varios.

A partir de allí, se abrió un nuevo camino. Pese a la pérdida de importancia de los problemas de la historia y de la sociología de las clases sociales, el libro marcó un hito del cual parten los estudios de los grupos subalternos de esas décadas, que se han producido desde entonces. Sobre la apertura de caminos, se han ido produciendo trabajos como el de María Tila Uribe —hija de Tomás Uribe Márquez—, quien publicó en 1994 un libro de biografía colectiva del Partido Socialista Revolucionario (PSR), titulado *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*, seguido por los cuatro tomos de *Gente muy rebelde*, en 2002, de Renán Vega Cantor, quien, con un mayor apoyo de archivo<sup>5</sup> que el propio Archila Neira, profundiza en distintos aspectos y movimientos sociales que no eran objeto de la investigación de *Cultura e identidad obrera*.

También merece mención la investigación de Luz Ángela Núñez sobre la prensa obrera, que descubre una serie de periódicos que en el esfuerzo de Archila Neira no se habían encontrado, y cuyo libro se titula *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, publicado en 2006. En la misma dirección, pero en la perspectiva de rescatar para la historiografía colombiana los archivos de La Internacional Comunista o Comintern que dormitaban en Moscú, Klaus Meschkat y José María Rojas nos entregan el archivo de la Comintern del PSR, en un libro —con un excelente prólogo— titulado *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*, de 2009. En cuyas páginas se lee el proceso que va desde una gran creatividad para construir y dirigir movimientos sociales hasta la estalinización a la que fue sometido el socialismo revolucionario colombiano.

En cuanto a la historia del socialismo, y, en especial, del Partido Socialista Revolucionario (PSR), entre 1926 y 1930 —del cual ITG fue uno de sus fundadores y dirigentes—, este fue una confluencia de los movimientos surgidos por la descomposición de la hacienda y la modernización capitalista, y a la vez de corrientes ideológicas que iban del anarcosindicalismo al leninismo, incluidos liberales de izquierda, y el inicio del Partido Comunista de Colombia (PCC), como un proceso de estalinización del PSR.

Para enmarcar lo anterior, nos remontamos al año de 1980, cuando se publican dos libros emblemáticos de la profesionalización y de dos ángulos políticos de análisis contrapuestos. Se trata de *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina (Colombia, Brasil, Argentina, México)*, de Alfredo Gómez Muller, e *Historia del Partido Comunista de Colombia (Tomo I)*, de Medófilo Medina. El primero remarca la importancia de la presencia anarquista en la formación de movimientos campesinos y obreros en Colombia en la década de 1920, y en la misma formación del PSR, mientras que Medina rescata al PSR en un interesante capítulo sobre los “Antecedentes y condiciones de surgimiento del Partido Comunista”.

En cuanto al campo problemático, Gómez Muller, más allá de resaltar la presencia anarquista en el socialismo y sindicalismo revolucionario, y de caracterizar al dirigente del PSR Raúl Eduardo Mahecha como el más connotado representante de este grupo, incluso recurriendo a Torres Giraldo para apoyar su afirmación (Gómez, 2009, p. 127), hace un mapeo de algunos de los principales líderes anarcosindicalistas, sus publicaciones y mentalidad, lo que introduce la reflexión sobre la heterogeneidad del movimiento y los valores pluralistas que conformaban al PSR.

Por su parte, el libro de Medófilo corresponde a la conmemoración número 50 de la fundación del PCC, como historiador nombrado oficialmente por esta organización para tal fin. A diferencia del informe que

<sup>4</sup> Facilitado en 1989 por la familia del ministro de guerra Ignacio Rengifo Borrero, durante la presidencia del conservador Miguel Abadía Méndez (1926-1930), que contiene una variada documentación decomisada a los líderes del PSR durante la represión posterior a la huelga de las bananeras (5 y 6 de diciembre de 1928). Fue organizada por José María Rojas durante el desarrollo de la investigación *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario: la década de los años veinte en Colombia* (CIDSE, Universidad del Valle y Banco de la República, 1989).

<sup>5</sup> Es el caso de los archivos judiciales, donde se encuentran no sólo los procesos producto de la represión a líderes del PSR, sino también los documentos decomisados, entre los que además que papeles internos de la organización, se hallan periódicos e incluso una lista de periódicos del PSR en diferentes municipios del país.

se publicará veinte años antes, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, no comienza en 1930, sino que ahonda en la década de 1920, mientras que el informe de 1960 dedicaba escasamente ocho páginas a los “Antecedentes históricos de nuestro partido (1903-1929)”, y al PSR le dedica una página, donde se lee:

El socialismo revolucionario significó, ante todo, una formidable agitación de masas, en la que se destacó la admirable figura de María Cano, primera mujer colombiana que recorrió el país en gira triunfal, exponiendo en ardientes discursos las aspiraciones populares. Pero este gran movimiento careció de orientación ideológica consecuente y de organización estructurada sobre nuevas y efectivas bases. Era una confusa mezcla de reivindicaciones socialistas y liberal burguesas, sobre las cuales predominó desde 1928 la tendencia llamada “putschista” (de la palabra inglesa Putsch –alzamiento, pronunciamiento), que creía posible realizar su “revolución” mediante acciones puramente conspirativas y golpes de fuerza sorprendidos” (Comisión Histórica del Comité Central del Partido Comunista de Colombia, 1960, p. 14).

Y además de putschistas, se los acusaba, en ese informe histórico, de caudillistas, pese a que se les reconoce gran influencia en las masas, de acuerdo con el informe de 1929 de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Comisión Histórica del Comité Central del Partido Comunista de Colombia, 1960, p. 15). Por su parte, Medina quiso profundizar al recoger nuevos materiales, como los que ofrecía la publicación de parte de la obra de Torres Giraldo, un grupo significativo de periódicos socialistas de la época, el mismo archivo del PCC, la prensa tradicional y una historiografía profesional en ciernes. De ahí que sea más generoso con los antecedentes del PCC, a los que les dedica 124 páginas, de las cuales 54 son para la presentación del PSR.

En consecuencia, Medófilo Medina, sin dejar de lado el lenguaje ortodoxo, diagnostica al PSR “de la enfermedad infantil del comunismo” (Medina, 1980, p. 100); narra con admiración la formidable influencia de este entre obreros, campesinos, indígenas y estudiantes, a la vez que ausculta con ojo leninista la intrincada relación que se formó a su interior entre liberales, anarquistas, reformistas, economicistas y revolucionarios, pero reconociendo con tino las tradiciones liberales colombianas, que tomaban sus raíces en su versión de izquierda de los liberales radicales de las décadas de 1860 y 1870, así como del repertorio conspirativo e insurreccional que se formó en diferentes guerras civiles en el siglo XIX hasta la guerra de los mil días en los primeros años del siglo XX. Por lo que, aunque el autor acepta la denominación de putschista, deja entrever su explicación en la historia política nacional, antes que en una actitud execrable o una “enfermedad”, e incluso concluye:

Las tendencias conspirativas asociadas a la influencia del radicalismo liberal fueron el factor que incidió más negativamente en el Socialismo y el que lo llevó a una crisis cada vez más profunda. Las desviaciones putschistas no deben, sin embargo, hacer perder de vista los éxitos alcanzados por el PSR en la vinculación con las grandes masas de trabajadores, su aporte a la creación de organizaciones sindicales, su contribución en la lucha antiimperialista (Medina, 1980, p. 154).

Llegados a este punto, es necesario recapitular diciendo que, en los últimos 34 años, la historiografía social de los movimientos de la década de 1920 ha problematizado la imagen de esos años, con preguntas sobre la pluralidad ideológica, la especificidad y convergencia de movimientos sociales, la creatividad, la mentalidad socialista del momento, la gestación de una opinión pública plebeya, la imbricación con la historia política y regional, la construcción de una cultura obrera y los procesos de estalinización.

Con estos estudios podemos entender al MO como la acción colectiva de trabajadoras y trabajadores, no solo en el ámbito fabril, en conflicto ya sea con empleadores, el Estado u otros contingentes de trabajadores. Las dimensiones básicas del MO son tres: organización, liderazgos e ideologías en disputa, que varían en sus niveles de consistencia, elaboración y permanencia en el tiempo. Los problemas de estudio son variados: formación de clase en relación a antecedentes artesanales; proletarización; proceso de trabajo y control; tiempo y vida cotidiana de obreros y obreras dentro y fuera del trabajo; formas de control y dominación; relaciones laborales; seguridad social; perfiles sociodemográficos, relación con el mercado de trabajo y el Estado, identidad y cultura obreras, procesos de subjetivación, estudios de género, étnicas generacionales

y socioterritoriales; relaciones con el cambio tecnológico y formas de organización del trabajo; tipo de sindicalismo, entre otros. Se destaca una mirada que le da voz a obreras y obreros y no solo a los dirigentes, y los desvincula de una predeterminada misión histórica, que tanto abundaron en la literatura militante durante el siglo XX. Ahora, adentrémonos en las principales obras de ITG, para ir perfilando el tipo de análisis que nos ofrecía en las décadas de 1940 y 1950.

## La cuestión sindical en Colombia

La relevancia de ITG radica en su labor de organizador, dirigente y periodista de la naciente clase obrera colombiana en la década de 1920; además, se inscribió en el proceso de “autocrítica” durante la estalinización y dirigió el PCC entre 1934 y 1939, y fue expulsado en 1942 (Celis Ospina, 2015 y 2020a). Tras este episodio, se dedicó a la escritura de textos históricos, sociológicos, politológicos y económicos, entre los cuales brillan *Las cinco cuestiones colombianas* (sindical, industrial, campesina, indígena e imperialista, escritos entre 1946 y 1947) y los cinco tomos de *Los inconformes*, la memoria de la rebeldía popular desde la colonia hasta la década de 1940, además de que avanzó en la caracterización de la sociedad colombiana, que quedó plasmada en varios libros publicados con gran esfuerzo, así como en otros que quedaron inéditos. Estos escritos tenían un propósito didáctico para “despertar” a las “masas” y formar cuadros organizadores y dirigentes, que surgidos de las luchas contribuyeran a “forjar en la ideología de clase del proletariado, en la independencia frente a las influencias político partidistas ajenas a la clase obrera...” Y advierte que “la clase obrera tiene que forjar a sus propios periodistas, escritores y profesores; a sus parlamentarios, a sus economistas, a sus sociólogos y en general a los exponentes de una nueva cultura que sea el inicio ya de otra civilización” (Oviedo, 2007, p. 236).

Y en esa perspectiva se ubica *La cuestión sindical en Colombia* (escrito en 1946 y publicado por primera vez en 1947), el cual, a falta de una mejor definición, se clasifica como un ensayo, con una inclinación programática; sin embargo, no se queda allí, pues ubica el contexto del desarrollo socioeconómico y político del país leído desde la experiencia de un líder sociopolítico como lo fue Torres Giraldo. Por tanto, destacaremos, entre los muchos caminos analíticos que ofrece el autor, cinco agudas reflexiones que aún hoy día nos dicen muchas cosas y que se entremezclan con otras tesis suyas que consideramos de débil argumentación: la rebelión contra el paternalismo como detonante de la formación política de la clase obrera colombiana; el elogio a la racionalización de la industrialización y la denuncia de la persistencia del pasado colonial y de los terratenientes como obstáculo principal del progreso nacional; la lectura dialéctica del capitalismo; la elaboración de su análisis de la realidad concreta en sus dimensiones objetivas y subjetivas, especialmente en un momento de derrota; y, por último, la lucha por la democracia, que pueden y deben emprender los sindicatos del momento.

Con respecto a la primera reflexión, aunque Torres Giraldo no utiliza el término paternalismo, sí lo ubica como el código cultural central que enfrentaron los trabajadores y trabajadoras (aunque el autor no manifiesta mayor sensibilidad frente al tema de género) para formarse como clase en Colombia, ya que muy al comienzo del libro plantea que: “el obrero colombiano pasó ya de la etapa de su infancia, de la edad en que creía sentir calor paternal en la amistad de sus patronos, y pasó también de sus primeros pasos cuando pensó asociarse con ellos” (p. 5). Este paternalismo ha sido reconocido como uno de los principales aportes de la sociología a la comprensión de la historia del siglo XX colombiano en obras como las de Daniel Pécaut: *Política y sindicalismo en Colombia* (1973) y *Orden y violencia: Colombia 1930-1954* (1987); la de Alberto Mayor Mora, en *Ética, productividad y trabajo en Antioquia, una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (1984); o en Luz Gabriela Arango, *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982* (1991).

De igual forma, el autor buscó en su trabajo historiográfico, especialmente en *Los inconformes*, la especificidad de la formación de la clase obrera colombiana, y lo sintetizó así:

La clase obrera de la sociedad colombiana nace bajo el signo de la opresión internacional del sistema capitalista convertido ya en imperialismo absorbente. Y su destino inicial consiste en enriquecer a su burguesía

exageradamente voraz, y también contribuir al tributo que la nación entrega a los monopolios extranjeros que chupan su vitalidad. Y precisamente esta condición de clase doblemente explotada que se refleja en su vida, hace del obrero colombiano —y por consiguiente de su clase— una fuerza social más oprimida que las clases obreras de Francia, Inglaterra y Alemania (pp. 17-18).

Sin embargo, pese a la riqueza de los sujetos trabajadores que se asociaron en su momento al PSR, entre 1926 y 1930, que no se restringían a obreros industriales o de enclaves agroindustriales o petroleros, como lo eran los artesanos (el mismo ITG era un sastre, un sastre político, de la estirpe de los de la segunda mitad del siglo XIX que estudia Alberto Mayor Mora, 1997), las fritangueras, fandangueras, entre otras mujeres trabajadoras de Montería y otros municipios de lo que hoy es Córdoba, organizadas por Juan Julia Guzmán, los vendedores de mercados populares y ambulantes de todo tipo, el marxista independiente esgrime un concepto homogenizante de clase obrera, al proclamar (sin mucho análisis) que:

En la sociedad capitalista, pese a sectores intermedios muy activos, la clase progresista fundamental, la fuerza motriz capaz de alinear en un solo frente a las diversas corrientes renovadoras, es la clase obrera. La clase homogénea, la clase sin contradicciones internas y por esta su naturaleza la única fuerza consecuente hasta el fin de su misión histórica (p. 48).

La segunda reflexión es sobre el elogio a la racionalización de la industrialización:

Primero que todo, el industrial hace un reajuste del rendimiento de cada obrero. Revisa la escala de las clasificaciones profesionales para promover el personal que mejor le convenga de una a otra sección de la empresa, de una a otra máquina, de una a otra categoría. En esta nueva clasificación racionaliza mejor la producción, intensifica el trabajo del obrero, acelera las velocidades a las máquinas para que las manos que trabajan sean aceleradas; instala nuevas conducciones de energía eléctrica y construye modernas ampliaciones de su industria, con todo lo cual aumenta la producción y reduce los costos, obteniendo mayores utilidades que le permitan no solamente cubrir el monto del aumento a su personal sino también incorporar nuevas a su balance nuevas ganancias (p. 50).

Con dicha exaltación a la racionalización también denuncia a los terratenientes: “que son precisamente el obstáculo principal de nuestro progreso” (p. 20). Pues son ellos los que sostienen el pasado colonial en plena modernización capitalista, por lo que

es evidente que sin aniquilar completamente la colonia española, es decir, la feudalidad reforzada con esclavos importados; sin liquidar esa herencia de barbarie que pesa demasiado sobre la vida del país, es imposible hacer de Colombia una patria grande que haga frente a su destino (p. 20).

Aunque la historiografía económica y social colombiana ha realizado desde la década de los sesenta estudios más finos del periodo colonial, que muestran las inconveniencias de un mero etiquetamiento de feudalidad, la tesis apunta a la obstrucción que la persistencia del pasado colonial realiza sobre las tendencias de racionalización productiva y democrática del país.

La tercera reflexión es sobre la lectura dialéctica que hace el ensayista sobre el capitalismo. En ella señala que:

el mundo progresa. El capitalismo como sistema social, ha realizado una misión de extraordinario avance en la humanidad. Misión ya cumplida en lo fundamental, sobre todo en Europa, y por consiguiente ya entregando la heredad histórica a un nuevo tipo de sociedad: a la sociedad soviética. El capitalismo es ya un sistema transformado en su propia negación, un sistema agonizante que trata de prolongar su existencia empleando las energías que posee jugando sus últimas cartas a la guerra. Sin embargo, las leyes del desarrollo desigual de la humanidad, hacen que todavía existan zonas geográficas en donde el sistema capitalista no ha cumplido su misión progresista, sobre todo si estas zonas se hallan, como en el caso de la sociedad colombiana, en la esfera de penetración y dominio del imperialismo extranjero (p. 47).

Es de advertir que, por los años de la escritura de *La cuestión sindical*, entre los marxistas latinoamericanos aún no estaban en boga las críticas a la racionalidad instrumental propias de la modernización capitalista

como del socialismo burocrático de la URSS, que hicieran luego los estudiosos de la escuela de Frankfurt. Sin embargo, Torres Giraldo, tan proclive a exaltar dicha racionalización, sí atisba a denunciar la enajenación y el rechazo del trabajo generados en dicho proceso; así no use estos términos, sí hace una lectura muy penetrante, sin duda posibilitada por su cercanía con obreros y obreras:

El obrero que ingresa a la empresa moderna por la primera vez, principalmente la mujer joven que se incorpora a la fábrica de producción ligera, lleva consigo muchas ilusiones que resisten ante las imposiciones de la nueva vida. Estas ilusiones se quiebran necesariamente para dar paso a la realidad, pero sería inhumano no reconocer en ellas el último resto de la sensibilidad de las personas que sufren el dolor de verse entregadas a la producción ajena, de verse apagadas en su personalidad y reducidas a complementos de la máquina. El obrero llega a la empresa moderna pensando hacia atrás. Recordando los mejores días de la cosecha del abuelo; las tardes de su niñez cuando soñaba en ser hombre para viajar como los pájaros. Añorando el taller del pueblo en donde el padre le enseñó a soplar el fuelle; retrotrayendo los días y las noches cuando la pequeña industria casera se movía entre las manos de la familia; suspirando por la muchacha que dejó en su aldea y por las atenciones de cariño que recibía en la casa. Y pensando en volver a su pasado para construir una vida cómoda, se siente como un huésped en la empresa; como una persona que sufre un eclipse de luz en su existencia y se refugia mientras amanece, mientras se rehace económicamente. Piensa que puede hacer economías rápidamente, suficientes para emprender un negocio, para montar una tiendita, para comprar y engordar cerdos (pp. 33-34).

La reproducción en extenso de la anterior cita se justifica por ser uno de los pasajes más vibrantes de la prosa democrática de Torres Giraldo, a la vez que define su lectura crítica de los procesos subjetivos frente al mundo del trabajo en la fase de formación de la clase obrera colombiana durante la primera mitad del siglo XX, y que luego ha sido estudiado por Charles Bergquist (1988), Mauricio Archila Neira (1991), Luz Gabriela Arango (1991), Ann Farnsworth-Alvear (1996 y 1999), Santiago Montenegro (2002) y Rosa Emilia Bermúdez Rico (2007). E incluso en el proceso de flexibilización del proceso de trabajo y del mercado laboral de las décadas de 1990 y 2000, regresa el rechazo al trabajo, tal y como lo constató Nelcy Yoly Valencia (2004).

Además, el libro en su densidad guarda más destellos de penetrante análisis, pues luego de descifrar el paternalismo se pasa a la caracterización de la racionalización del proceso de trabajo y a la dialéctica del capitalismo, llevándonos así a la narrativa de la enajenación y al rechazo romántico del trabajo, para finalmente bosquejar la metodología del análisis de coyuntura como herramienta de la política deliberativa, presentándola de manera didáctica:

pero actuar en masa requiere acuerdo, y para que exista acuerdo es necesario deliberar. Oír el pensamiento en voz alta, reunir las aspiraciones comunes a todos, separar las que interpretan lo inmediato y discutir sobre ellas. ¿Qué obrero, en condiciones propicias, no desea discutir sobre la necesidad de defender su puesto y su salario? ¿Qué obrero hay que no quiera discutir sobre su conveniencia de reducir las jornadas abusivas y suprimir los malos tratamientos en las empresas? Pero había que examinar el momento indicado para presentar los reclamos; las coyunturas favorables a los proletarios. ¿Qué recolector de café, por ejemplo, pretende reclamar mejoras en su vida cuando el cafeto está en flor, y no cuando la cosecha está madura? Pero no solamente el factor objetivo se tiene en cuenta cuando se analiza la situación concreta; también es necesario pensar el factor subjetivo, en decir: ¿qué organización y qué dirección tendrá el reclamo colectivo? (p. 37).

La pertinencia del análisis de coyuntura se amplifica en momentos de derrota, como sucede en diciembre de 1945, cuando fue sofocada la huelga del río Magdalena, de la cual nos ofrece un cuadro de desolación y división:

...se busca la manera de dividir a la masa, de perforar sus cuarteles sindicales, de enfrentar a unos trabajadores contra otros. Es en estas condiciones cuando más claramente se ve la cara del Estado-patrón, tal como se ha visto en la reciente huelga justa y necesaria del río Magdalena (p. 68).

De lo cual se puede deducir la exigencia, aún en la derrota de guardar independencia frente al Estado, tal y como lo manifiesta más adelante frente al mismo acontecimiento:

en los periodos cuando el Estado se pone a la cabeza de la reacción contra los trabajadores se cometen los peores atropellos, como se pudo ver durante la huelga justa —si no legal— de los trabajadores del río Magdalena, ocurrida en diciembre de 1945. Es evidente que las personas que manejan las riendas del poder, pueden explicar e incluso tratar de justificar toda clase de abusos de fuerza contra las masas laboriosas, invocando los párrafos y los incisos de una legislación de clase repujada de zancadillas, y sobre todo invocando el famoso principio de autoridad que jamás se hace valer ante los fuertes. Sin embargo, el pueblo seguirá mirando a esas personas que manejan las riendas del poder, no como a “hombres de estado” sino como a simples tinterillos representantes fieles de la explotación capitalista (p. 79).

La quinta y última reflexión se refiere a la lucha por la democracia, que el movimiento sindical estaba llamado a emprender en aquel momento, cuando precisamente está más debilitado. Torres Giraldo reconoce que:

para quienes somos proletarios conscientes de la necesidad de impulsar las fuerzas del progreso colombiano, lo deplorable en este momento es que no exista todavía un movimiento sindical bastante fuerte y en torno de él una gran movilización de masas urbanas y campesinas capaces de proclamar y hacer triunfar un candidato nacional progresista de la confianza del pueblo! (p. 117).

Para superar esta debilidad, Torres Giraldo se extiende en la caracterización de los aliados del movimiento obrero, a quienes encuentra entre el campesinado, los pueblos y las nacionalidades indígenas, los núcleos y las zonas negras, el artesanado y las capas intermedias (pp. 130-131), y anuncia la necesidad de detallar el estudio de la cuestión campesina e indígena (pp. 131-132 y 136), e incluso entra en estudios finos, que contradicen su proclamada homogeneidad de la clase obrera, al caracterizar al semiproletariado, como aquel sector “que poseyendo parcela tiene sin embargo que trabajar asalariado una parte del año” (p. 131).

Incluso postula posibles alianzas con el Estado y los industriales. La alianza con el Estado la argumenta en el siguiente aparte:

más claro aún: un acuerdo transitorio entre los sindicatos y el Estado tendría que apoyarse en una plataforma que consagra las ventajas que los proletarios y el pueblo en general obtendrían, y el respaldo popular que a su vez obtuviera el aparato estatal para los fines de reformas progresistas en el orden económico, social, político y jurídico de la Nación (p. 125).

Y en el párrafo siguiente propone la alianza con la burguesía nacional:

acuerdos de naturaleza semejante podría realizar también el movimiento sindical con un sector progresista de la burguesía nacional, es decir con los industriales nacionales. Desde luego, cuando los voceros de los empresarios se decidan a tratar con los delegados obreros en un ambiente de connacionales con un criterio que no quiera rebajar a los hijos del pueblo, que intente reducir o negar la fuerza organizada de los trabajadores (p. 125).

Y más adelante vincula la posible alianza con los industriales con las ventajas para las inversiones de la paz en el campo:

si, por ejemplo, la burguesía industrial obtiene una extensa zona apropiada para el cultivo de algodón y se propone producir esta materia prima en condiciones técnicas modernas, y si para este fin ocupa millares de trabajadores, es lógico que sienta desconfianza ante la perspectiva de una reclamación colectiva que pueda estallar en huelga, precisamente cuando la empresa no esté consolidada aún, y por consiguiente echar a perder sus planes. Más todavía: bajo una perspectiva de tal naturaleza, es difícil que la burguesía industrial emprenda determinadas empresas en el campo. El proletariado, su movimiento sindical, pueden llegar a un entendimiento que garantice la “paz social” en dicha zona, sobre la base de salarios básicos que se muevan en la órbita del costo de la vida, es decir, salarios móviles, y que todos los problemas materiales se resuelven en un organismo coordinador (p. 145).

Tal vez esta insistencia en la alianza con los industriales explique por qué *La cuestión industrial en Colombia* y *La cuestión sindical en Colombia* fueron publicados al poco tiempo de ser escritos, y su dedicatoria estuvo dirigida a un empresario y a un político: Cipriano Restrepo Jaramillo y Carlos Lleras Restrepo, respectivamente.

Podríamos seguir seleccionando pasajes, sugerir su vigencia e incluso, debatir sus argumentos a la luz de más de 72 años de haber sido escrito este ensayo. También podríamos confrontar el tipo de sindicalismo propuesto por el autor con otros que por el mismo periodo se estaban proponiendo y desarrollando en América Latina y en el mundo. Lo cierto es que, si en el breve espacio de un prólogo el libro nos ha permitido abordar problemas claves del mundo del trabajo de ayer y de hoy, es porque merece ser leído.

Concluimos este prólogo justificando la nueva edición de este libro, por la profundidad de las reflexiones destacadas, pese a las limitaciones de otras, las cuales de todas maneras fueron pensadas en una obra pionera para nuestro medio, sobre un sujeto colectivo, que, como el movimiento sindical, fue protagonista de la historia sociopolítica y económica de Colombia durante el siglo XX, y que en las lecturas que desde la década de 1970 ha tenido, se ha recreado en un sinnúmero de luchas de trabajadores y trabajadoras por sus derechos laborales, y han sido a su vez motor de lucha por otros derechos humanos.

Pese a las derrotas que la avalancha neoliberal ha infligido a los sindicatos, asalariados y asalariadas y a la democracia, los movimientos alrededor del trabajo todavía tienen historias por escribir, es por esto que leer a Ignacio Torres Giraldo en ensayos como el presente, y en relación con el resto de su obra, se convierte en un ejercicio de memoria y pensamiento que recupera una tradición de pensamiento y lucha vigentes para un presente en que nos sentimos inconformes y requerimos repensarnos y repensar al país, reconstruyendo de paso las esperanzas de un futuro que humanice nuestro destino común.

## **El movimiento obrero en *Los inconformes***

Los cinco tomos de *Los inconformes* fueron escritos entre 1948 y 1957, en pleno apogeo del periodo de la historia de Colombia, conocido como La Violencia. Y aunque el autor buscó de forma constante su publicación en vida, solo se tiene reporte de la publicación del primer tomo, por Luis Martel, en Medellín, en 1967. Pero la publicación de la obra en su integridad es póstuma, y se debe al agitado ambiente en universidades, empresas, barrios y el campo colombiano, con multiplicidad de grupos políticos de izquierda impulsando organizaciones sociales de todo tipo, mientras crece la influencia de distintas corrientes marxistas que discutían sobre la caracterización de la sociedad colombiana y las vías para la revolución socialista, de acuerdo con las lecturas a que se acogieran. La obra de ITG fue valorada por algunos dirigentes del PCC, que incluso buscaron publicarla sin suerte (Delgado, 2007), porque ITG consideraba que le estaban censurando su visión de los hechos históricos. Pero tuvo mejor audiencia en el campo de la “nueva izquierda”, conformada por grupos que se oponían a las orientaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y las posiciones “reformistas” del PCC; de hecho, fue publicada por la editorial de un grupo maoísta de Bogotá, llamada Margen Izquierdo, entre 1972 y 1974<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Un nieto de ITG recuerda el proceso de rescate de los materiales de *Los Inconformes* hasta la autorización de la publicación a Margen Izquierdo: “mi mamá empezó a buscar como transcribir los libros que había en el archivo del abuelo (como no había fotocopiadoras, no había nada de eso, entonces el afán de ella era sacar copias y empezamos todos, mis hermanas...

Para trabajar con las editoriales, para ella no perder los originales porque ya se sabía de varios originales perdidos. Y empezó la lista de los originales perdidos y también la búsqueda, mi mamá empieza a reproducir el texto con mis hermanas, todo eso afiebrado, obviamente la fiebre bajó y finalmente quedó fue transcribiendo los textos del abuelo Estela. Estela fue la que más trabajó, pero la que más le hizo a todos esos textos, a reproducirlos fue una señora que se llama Miriam Montes, sobrina de mi papá, mi mamá dijo que ella era la mejor transcritora, entonces todas las copias que se conocen son transcritas por ella, fiel, no fallaba una coma, decía mi mamá. Entonces lo que me tocaba a mí era leerle a mi mamá en voz alta lo que mis hermanas hacían o el original, o el uno o el otro, unas veces ella cogía el original, esa yo, y la copia que sean mis hermanas y lo leíamos para ver si estaba bien transcrito.

Solo en esa época viéndolo bien, he leído el tomo II, ella no me dejó, yo no sé, nunca tuve acceso al tomo IV, al III, creo que es donde más habla de las Bananeras y de la historia del abuelo, de su propia vida.

Entonces yo no he leído eso, es decir, mi primera lectura de *Los inconformes* no fue completa, fue puro siglo XIX y un poquito de independencia, pero yo pienso que eso fue lo que leí para mi mamá.

Después mi madre sale para Cali y los textos son guardados también en un cajón con llave, se le cambiaba la naftalina y yo ya tenía como autoridad para abrir la puertita esa, estaba mucho más adulto, 35 años, pero mientras estuvimos en Sevilla fue mucha gente a visitar entre los años 1968 y 1975, entonces mucha gente y lo que les conté ese día fue que mi mamá finalmente le cedió a el señor Consuegra... No he podido recordar el nombre, pero era Consuegra, era el dueño de la editorial Margen Izquierdo, era un señor mono con un bigotito, muy cachaco, bien presentado, joven y mi mamá le dio el negocio, ahí fue cuando él después volvió y era también un negocio de platas y de siguiente edición y él explicó que la edición se había agotado y que no había logrado ganancias porque la gran mayoría de la gente había comprado era las ediciones piratas, como Editorial Latina” (entrevista a Héctor Julio Rodríguez Torres, Bogotá, junio 12 de 2023).

Mientras en los dos primeros tomos se refiere a la Colonia y al siglo XIX, en la mitad del tercero empieza a tratar la influencia de la “Gran Revolución Soviética Rusa” (Torres Giraldo, 1973, p. 138). ITG reconoce sus inicios en el socialismo hacia 1911, cuando participa en las manifestaciones del Primero de Mayo en Pereira, de tal suerte que desde este aparte la narración de la historia de la “rebeldía de las masas en Colombia” se va a entrecruzar con su memoria. He aquí no solo un recurso al recuerdo como fuente, sino a una problemática que tenemos que tener en cuenta al momento de valorar su obra, no solo por la crítica metodológica que puede venir de los historiadores académicos, especialmente formados en la institucionalización universitaria de la historia en el país, es decir, desde finales de la década de 1950, sino porque también es una herramienta de la que ha sido derrotado, y sufría para el periodo de escritura un exilio interno, para enfrentar el ostracismo que le habían impuesto sus antiguos camaradas del PCC y la persecución del régimen político conservador.

Las valoraciones que se han hecho de la obra de ITG, y en especial de *Los inconformes*, varían entre la negación de un lugar de relevancia en la historiografía nacional y la ubicación crítica en la historia desde abajo. Alexander Betancourt, en su libro *Historia y nación* de 2007, donde hace una historiografía de la forma en que se ha construido la imagen de nación, se refiere a la obra de ITG en los siguientes términos:

El esfuerzo de Torres Giraldo sucumbe a las anécdotas y a la precisión de los detalles. El naufragio de este intento se debe al privilegio de la documentación sobre la cual basa sus relatos y a la participación del autor en casi todos los acontecimientos que narra. Pero también debe encontrarse una explicación en el hecho de que el importante líder obrero sucumbió a las convenciones narrativas de las historias escritas por los “historiadores tradicionales” que se encontraban en la acera ideológica opuesta (Betancourt, 2007, p. 153).

Por lo que para Betancourt no fue un renovador de los estudios históricos nacionales.

Por su parte, Álvaro Oviedo, uno de los historiadores del PCC, también en 2007, destacó en la importancia de *Los inconformes*:

La obra resulta pionera en varios sentidos: cuando en la historiografía oficial lo normal es hacer la historia de los grandes personajes, él hace la de las masas, introduce nuevos actores, desde los derrotados o subalternos, con todo lo que encierran de nuevo y configurador del futuro; cuando lógicamente lo dominante es narrar acontecimientos e identificar hechos, él afirma rotundamente que la historia es mucho más que los hechos en sí, es más que los factores que hacen posibles los hechos, es decir que más que objetividad es también esencia subjetiva... Lo que puede constituir realmente un aporte al conocimiento de la historia, es la interpretación, el juicio crítico (pp. 244-245).

El tema de debate es el de la subjetividad que el autor de *Los inconformes* le integra a su obra, pues más valdría tomarla como literatura autobiográfica, que es el terreno donde Alfonso Rubio centra su atención, aunque sobre textos explícitamente autobiográficos (Rubio, 2016) como *50 meses en Moscú* y *Anecdotario*, escritos por ITG en 1942 y 1957. Por otra parte, Joan Manuel Largo Vargas pretende desprestigiar y reducir a literatura testimonial a *Los inconformes* recurriendo al análisis del discurso de textos literarios inéditos de ITG, donde demuestra los prejuicios de este frente a mujeres y otros grupos oprimidos (Largo Vargas, 2019, p. 186).

De otro lado, Isidro Vanegas, en el 2000, le da un lugar de historiador a ITG, considerándolo como un “un caso atípico entre los intelectuales de izquierda” (p. 126) y un precursor de la “historia desde abajo” (p. 135). Perspectiva que retoma Mauricio Archila Neira en el prólogo a la reciente reedición de *Los inconformes* por el programa editorial de la Universidad del Valle, no sin matizar y criticar a ITG:

Si no fuera porque es un poco anacrónico y descontextualizado, tendríamos la tentación de decir que la suya es una “historia desde abajo hacia arriba” en el mejor estilo de los historiadores marxistas franceses como George Lefebvre o británicos como George Rude, Eric Hobsbawm y E. P. Thompson. En realidad Torres Giraldo hizo parte de los intelectuales de izquierda que desde distintas regiones del planeta a mediados del siglo pasado sentían la necesidad de hacer más visibles a los ignorados por las historias hegemónicas. En ese sentido, sin seguramente conocer las nuevas búsquedas historiográficas dentro del marxismo occidental, compartía muchas de las propuestas de esa corriente, pero en una forma menos elaborada historiográficamente y un

tanto rústica en términos teóricos. Él mismo reconocerá que fue un marxista muy ortodoxo y que tardíamente tomó distancia del estalinismo, como se ve en comentarios que hace en sus últimos años a muchos documentos escritos por él en los años 30. Pero además se aleja de la nueva historiografía marxista y en general la agrupada en lo que se llama la Historia Social, por una especie de positivismo popular: la creencia en la verdad objetiva, en que las fuentes reproducen la realidad, pero en este caso se trata de la verdad de los de abajo. A ello le combina un tono épico popular, construyendo una especie de historia patria del pueblo colombiano (Archila Neira, 2022, p. 10).

De entre las valoraciones de *Los inconformes* consideramos que la más acertada es la de Archila Neira, pero es necesario ampliarla, destacando el entrecruce de memoria de los testigos e historia profesional; pero ITG combinaba ambos, a su manera y con límites propios de su trayectoria biográfica. Era un intelectual cominternista (Celis Ospina, 2015), que reunía algunas de las características de este grupo a nivel latinoamericano, estudiadas por historiadores como Ricardo Melgar Bao. En el periodo de existencia de la Tercera Internacional Comunista, o Comintern, entre 1919 y 1943, el intelectual cominternista se caracterizó por su carácter “zigzagante”, de esos intelectuales, de acuerdo con los giros de la Tercera Internacional, con más vínculos con el campo político que con el intelectual. El intelectual cominternista se movía entre esos dos campos: en el primero se investía de

una no probada representación “proletaria”, en el segundo debía arrojarse a la lucha ideológica contra la burguesía, el imperialismo y sus aliados. Su denominación era de trabajador intelectual, lo cual pretendía vincularlos estrechamente con la clase obrera y otros sectores oprimidos, y los despojaba “de los artificios espiritualistas que anteriormente lo signaban (Melgar, 2009, p. 136).

Otras características comunes al intelectual cominternista latinoamericano fueron: estigmatización, censura, represión, requisa, destierro y exilio por parte de los distintos gobiernos, aunque con diferencia entre países; en muchos casos, proletarización, renunciando a “los estándares de vida pequeño burguesa a favor de la vida estoica y la pobreza”; vínculo con organizaciones internacionales como Internacional del Socorro Rojo (ISR) y la Liga Antiimperialista; el lema central era “ir al pueblo” antes que “enclaustrarse en el campo intelectual en que se situaban sus pares y adversarios”; el capital letrado se hizo circular a través de conferencias, oratoria en plaza pública, lectura en voz alta y tertulias en universidades populares, cafés y cantinas; las “[l]ecturas propias del romanticismo social, del positivismo y de algunas corrientes intuicionistas y voluntaristas” mediaron en la recepción del marxismo; se procuraba contar con recursos letrados como la imprentas; se pretendía reemplazar la tradición oral por la tradición letrada, una intensa actividad periodística; el estilo de escritura variaba entre la retórica llana y el barroco, incendiaria y fría; se formó un canon de lecturas cominternistas centrado en el Estado, el imperialismo, la lucha revolucionaria; se produjeron acercamientos entre artesanos e intelectuales; en general, la recepción del marxismo fue limitada y tardía, pero por las “exigencias partidarias devino en definitiva”; muchos fueron itinerantes al interior de sus países o entre naciones latinoamericanas y también hacia la URSS; combinación de participación electoral y conspiración revolucionaria. Pero Melgar, al estudiar el proceso de proletarización, descubre que ir al pueblo no era lo mismo que ser proletario, y en ese camino de descentramiento de los intelectuales cominteristas, se produjeron fuertes “tensiones políticas, que desembocaron en las más variadas respuestas: disensos, expulsiones, censuras, autodisciplinamiento”. Fueron estigmatizados como pequeñoburgueses, confusionistas y potencialmente traidores de la causa del proletariado (Melgar, 2009 y 2011).

Efectivamente, ITG tuvo una formación académica que nutrió con su experiencia militante, una academia partidaria en los poco más de cuatro años que vivió en su destierro en Moscú (1929-1934), donde mejoró su francés y aprendió algo de ruso, y no solo estuvo en las escuelas cominternistas, sino que también interlocutó con dirigentes comunistas de todo el mundo. Por lo tanto, su concepción de la historia está preñada de ese marxismo cominternista, tan afecto a la ciencia (léase positivistas), el progreso, que si bien los marxistas latinoamericanos contemporáneos, que aun estando dentro de la esfera de la Comintern debatieron aspectos centrales de la Internacional, y como el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) fundaron el marxismo latinoamericano, y entre sus ataques fundamentales estaba la crítica al positivismo y el progreso (Löwy, 2020, p. 19). Pese a esto no se puede considerar que *Los inconformes* esté eclipsada por la subjetividad de su autor.

Habiendo sido expulsado del PCC en 1942, y en una situación económica bastante precaria<sup>7</sup>, en 1945 participa en un concurso de escritura sobre el tema del ahorro, para ganarse un dinero confiesa su procedimiento de escritura:

Aunque no sea, al decir de los peritos, cosa de remendarse, yo escribo, en lo general, como hablo, preocupándome sólo por las personas para quienes escribo. Esto, que parece propio de autodidacta, tal vez se refiera al estilo únicamente. Pero yo quiero referirme más a un aspecto técnico o de método que se hizo en mí una modalidad en el trabajo de plasmar las ideas. Yo tomo apuntes en papelitos, copio citas y cifras, todo a mano, reviso en lo posible mis archivos y extraigo de ellos lo que pueda servirme según el tema: después clasifico estas cosas por materias y teniendo a la mano un mapa de Colombia y un diccionario popular como el *Vastus* de Sopena, me siento ante una máquina y escribo, despacio, muy despacio, leyendo cada párrafo, controlando bien la claridad de las ideas, y en general desechando adjetivos decorativos, palabras sobrantes, expresiones plebeyas y giros de pedantería. Escribo a renglón cerrado, y luego de leer la cuartilla que termino, tiro al margen correcciones. Y ya está (2004, p. 116).

De esta narración destacamos, en primer lugar, que busca un público lector obrero, campesino, indígena y un largo etcétera popular, y, en segundo lugar, que tiene un archivo. Otros tomaran nota de un supuesto carácter espontáneo de su escritura, pero lo cierto es que en su trayectoria biográfica de periodista, folletinista agitador, en las tres décadas anteriores a la escritura de *Los inconformes*, había intentado construir un público lector entre el “pueblo trabajador” (Celis Ospina, 2020a), pero además en todo ese periodo había construido un archivo, herramienta propia de un historiador, pero nada obvia para la época y para un izquierdista perseguido; prueba de ese archivo son los materiales de archivos judiciales con los que, en parte, Renán Vega Cantor (2002) y Luz Ángela Núñez (2006) fueron construyendo sus archivos de historiadores profesionales, pues, por ejemplo, en el Archivo General de la Nación encontraron documentos incautados a ITG en su periodo de dirigente del PSR, donde existían listas muy detalladas de los periódicos de este grupo en más de cien municipios del país. O como Klaus Meschkat y José María Rojas, quienes encontraron una serie de documentos internos del PSR, el PCC y la Comintern escritos por ITG, de los cuales se puede inferir su vocación por la reflexión histórica (Meschkat y Rojas, 2009). Pero más evidente aún, el legado de su propio archivo, organizado por temas, recuperado por su hija Urania Torres, y que hoy reposa en la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle (Arce y Rubio, 2014).

El que lea *Los inconformes* o *La cuestión sindical en Colombia*, podrá concluir que están cargados de una fuerte visión teleológica de la historia, con finalismo socialista, que está llamado a conducir, como su destino histórico, a la clase obrera y sus aliados, en el caso de Colombia: campesinos, indígenas, negros y otros sectores oprimidos del pueblo. Y, por lo tanto, sus libros están orientados a formar conciencia y caracterizar adecuadamente la sociedad colombiana, para sobre esa base construir la estrategia de la revolución en el país.

De este modo, estudió la formación de la clase obrera a través de sus principales formas de organización (sindical, cooperativa, partidaria, pero también de huelgas y hasta de una insurrección) (Torres Giraldo, 1973 y 1974); sus luchas en la década de 1920; las huelgas en las empresas ferroviarias que empezaron a unir al país, y en las empresas petroleras y bananeras en sus enclaves de Barrancabermeja y Ciénaga.

Al estudiar los partidos que se formaban, era cuidadoso para observar su composición profesional y sus tendencias ideológicas. Para él, describir las giras por distintas regiones de María Cano no era un ejercicio de mera crónica, sino de estudio de la forma en que se elevaba el nivel de combatividad, o cómo se formaban códigos antiimperialistas en la lucha, o del lado opuesto, cómo se construía la narrativa anticomunista. Narra las derrotas, como la de la masacre de las bananeras analizando las crisis del movimiento sindical

---

<sup>7</sup> En las entrevistas a la hija de ITG, Urania Torres nos comentó de la precariedad económica de su padre desde que tuvo recuerdo de él, desde 1934 hasta su muerte en 1968; pero especialmente después de haber sido expulsado del PCC en 1942, pues sobrevivía de la solidaridad familiar, cursos a sindicatos y la Librería Cervantes, en Palmira, al final de su vida, que no significaba ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

y popular<sup>8</sup> y la represión sobre este. Y todo ello entrecruzado con caracterizaciones de cada gobierno y las ideologías que circulaban entre las clases dominantes, los debates parlamentarios y el discurrir económico de la nación y las relaciones internacionales determinadas por los imperialismos. Ordenaba la narración por una periodización marcada por los acontecimientos de coyuntura donde los distintos actores, de acuerdo con su fuerza y la correlación con los otros grupos, clases sociales y formaciones políticas se disputaban el proyecto de futuro, o como él prefería decir: “conforme sea la relación de fuerzas del movimiento” (1974, p. 209). En este orden de la reconstrucción histórica torresgiraldista, la historia era entendida como una sucesión de coyunturas, donde las “masas rebeldes” se juegan su proyecto o lo van construyendo.

También es de destacar que en el oficio de historiador, ITG realizó, en términos de hoy, las primeras bases de datos de sindicalismo, especialmente de huelgas y censo sindical (en ocasiones calculando el número de huelguistas y sus pliegos petitorios (Torres Giraldo, 1974, p. 107)), con fuentes oficiales de la secretaría de trabajo de la época y la prensa obrera y tradicional, lo cual articuló a su análisis. A la luz de los recursos de hoy, en términos de equipos profesionales y medios tecnológicos, se puede criticar, pero esta visión es propia de un apasionado por la información, por sustentar sus argumentos con fundamentos empíricos. Todo esto se une a su construcción archivística<sup>9</sup>, densamente poblada de documentos de organización internos y públicos de organizaciones sociales y políticas, periódicos y recortes de prensa, telegramas, estadísticas<sup>10</sup>. Con lo anterior, no se puede negar su carácter de historiador, en especial de historiador del MO, pues, tanto en *Los inconformes* como en *La cuestión sindical en Colombia*, aborda las tres dimensiones básicas de esta: organización, líderes e ideología.

En cuanto a la organización, es el eje de los dos tomos dedicados al MO, con una información construida sobre su volumen, dinámica y contradicciones con empresarios y Estado, alianzas con otros grupos sociales y ubicación de acuerdo con la correlación de fuerzas de cada coyuntura y periodo. Respecto a sus líderes, hace una semblanza biográfica de estos tejiéndola entre sí, y con los procesos históricos que está analizando, no sin hacer notar y criticar el aventurerismo, espontaneísmo, empirismo, caudillismo, que si bien para un lector prejuicioso pueden ser meros adjetivos, al estar involucrados en una narrativa analítica se van aproximando a la construcción de conceptos, en tanto también combatía los epítetos de puchistas y tropicalistas con que habían sido censurados y condenados por la Comintern (Torres Giraldo, 1974, p. 75). Y en lo que tiene que ver con su ideología, involucra al lector a los debates de esta, con pasajes como los que reproduzco a continuación, referencias al papel y situación de los intelectuales:

Por los citados días el movimiento de masas en Bucaramanga —como sucedía en Cali y otras ciudades— no había ganado “en firme” todavía unidades y núcleos de “intelectuales”, o sea de personas que pudieran servir como escritores de planta en los periódicos revolucionarios (Torres Giraldo, 1974, p. 61).

O cuando después de la masacre de las bananeras conceptúa que el PSR ha quedado en manos de “intelectuales sin masas” (p. 113, 119). Frente al debate sobre la estrategia insurreccional que se dio en el PSR en 1928, plantea:

Para los revolucionarios de entonces, la ignorancia de la realidad colombiana partía del casi total desconocimiento del método marxista de todo análisis; del también casi completo desconocimiento del proceso histórico de la nación colombiana, de la formación y el papel de las clases propias de la sociedad burguesa, de la presencia y todavía predominio de las clases de la sociedad feudal (p. 172).

<sup>8</sup> En sus lecturas de la crisis está la impronta del análisis de coyuntura: “El movimiento obrero y en general de las masas progresistas de la nación había pasado de la curva de la depresión a un estrecho campo defensivo” (Torres Giraldo, 1974, p. 119). Pero también reconocía los quiebres de nuevos asensos del MO: “si bien esta legislación solo se aplica —en parte— cuando sube una nueva ola del movimiento obrero colombiano, es decir, a partir de 1934” (p. 209).

<sup>9</sup> En el libro, además de la referencia a sus archivos, narra la destrucción de algunos, como en el siguiente pasaje: “Por la destrucción de los archivos de este Congreso —como lo habían sido los anteriores y lo fueron después los de la Convención Socialista de La Dorada— no podemos dar con exactitud la composición profesional y política de los delegados al III Congreso Obrero Nacional. Sin embargo, aportamos los datos que permitan juzgar la fuerza real que representan y el respaldo que pudieran tener sus decisiones. Ante todo, es evidente que estaban como delegados los dirigentes de las masas colombianas en movimiento, con excepción de Quintín Lame, Adamo y otros que se hallaban en prisión” (Torres Giraldo, 1974, p. 5). El concepto de composición profesional y política de un Congreso y su búsqueda de sustento en datos y/o archivos son propios de un historiador.

<sup>10</sup> Que en ocasiones él construía, por ejemplo, de los precios de bienes básicos en plazas de mercado.

O cuando crítica a uno de los grupos socialistas de la época:

En 1936 se fundó en Bogotá “Vanguardia Socialista” bajo buenos augurios. Estos “vanguardistas” eran, en lo general, gentes de izquierda con alguna influencia en los departamentos; amigos de la URSS, simpatizantes del comunismo. Pero... muy teorizantes, muy abstraídos en su intelectualismo, muy social-demócratas del tipo revisionista de las primeras décadas del siglo (p. 286).

No faltarán tampoco las referencias críticas a Jorge Eliécer Gaitán, socialistas utópicos, positivistas y a los liberales de izquierda (p. 264, 278 y 280), pero todo articulado a una narrativa analítica de los periodos estudiados, comprendiéndolos de acuerdo con la situación de posibilidades de acción y disputa de proyecto del MO y sus potenciales aliados. Como pasa con el estudio de las grandes posibilidades que se abrieron con la Revolución en Marcha que impulsó el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), pero que fue frenada por las clases dominantes en 1938; entonces se desató La Violencia, periodo que va a analizar en el quinto tomo de *Los inconformes*. Entonces, el mundo vivió una segunda guerra mundial, ITG es expulsado del PCC y después del 9 de abril de 1948, se dedicó a escribir estos libros en un completo ostracismo, como prueba para la posteridad de las fuerzas de la convicción, y ejercicio de un tipo de historia interpenetrada por la memoria, pero no cualquier ejercicio de recuerdo, sino de una memoria activa y digna.

## Conclusiones

A lo largo del artículo hemos presentado argumentos en favor de reconocer a ITG como historiador; buscamos responder estas preguntas: ¿cómo se conjuga memoria e historia en los escritos del movimiento obrero de ITG? y ¿qué teoría y metodología media en su ejercicio de historiador? En este propósito nos hemos contrapuesto a los que lo han pretendido reducir a escritura subjetivista, militante y testimonial. Pero juzgamos que la memoria entrecruzada con una teoría y metodología, por más discutidas que estas sean, conjugadas con disciplina de análisis y escritura, pueden producir una obra de valor para la historia de un país y en especial de un movimiento social, como el MO. Es el caso de los trabajos de ITG acá presentados, pues se acompañan de recursos del oficio del historiador, como construir archivos, series de información (hoy las llamamos bases de datos), con una narrativa que entiende el devenir histórico como una sucesión de coyunturas donde los distintos actores se disputan una direccionalidad para el proceso, de acuerdo con la correlación de fuerzas, donde el historiador busca sacar conclusiones, para hacer mejores lecturas de la realidad y de esa manera actuar en el presente y futuro con mejores posibilidades en favor de los sujetos a los que acompaña. Pero esto no se puede entender sin ubicar en un horizonte histórico a los sujetos que escriben esa historia como ejercicio de memoria activa; en este caso hay que entender el perfil de formación y praxis de un intelectual cominternista, del cual nos distanciamos hoy en sus pretensiones objetivistas, evolucionistas y tan confiados de la teleología del progreso y el socialismo. Pero también sostenemos que ITG se reveló de forma “secreta” frente al estalinismo, rescatando la memoria de la formación de los movimientos sociales y organizaciones políticas donde militó, y de esa forma se convirtió en la “expresión más alta del obrero artesano intelectual en Colombia” (Entrevista a Gustavo González, mayo 27 de 2016), tal y como nos lo describió uno de sus discípulos, quien fuera líder sindical y luego se formó como filósofo en la Universidad del Valle, inspirando sus luchas, valores e ideas en buena parte por las conversaciones con Torres Giraldo.

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, D. (1985). *El primer Partido Socialista de Colombia, 1917-1922*. Mimeo (Universidad Nacional de Colombia).
- Arango, L. G. (1991). *Mujer, religión e industria*. Universidad de Antioquia.
- Arce, V. y Rubio, A. (2014). *Inventario general*. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo. Editorial Universidad del Valle.

- Archila Neira, M. (2022). Prólogo. En Torres Giraldo, .I., *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, 7-11. Universidad del Valle.
- Archila Neira, M. (1989). *Ni amos ni siervos*. Cinep.
- Archila Neira, M. (1986). *Aquí nadie es forastero*. Cinep.
- Archila Neira, M. (1987). *Barranquilla y el río*. Cinep.
- Archila Neira, M. (1991). *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. CINEP.
- Bergquist, C. (1988). *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Bermúdez Rico, R. E. (2007). *Mujeres obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960*. La Carreta Editores.
- Bernal, J. y Jaramillo, A. M. (1987). *Sudor y Tabaco*. Ediciones Sintacoltabaco.
- Betancourt, A. (2007). *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. La Carreta Editores.
- Caicedo, É. (1971). *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Ediciones CEIS.
- Castellanos, N. (22-24 de septiembre de 2011). *Huellas del marxismo británico en la historia social y la comunicación: una aproximación a la prensa obrera en Colombia*. X Congreso de Asociación Latinoamericana de investigadores de la comunicación (Alaic): Comunicación en Tiempos de Crisis, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Celis Ospina, J. C. (2015). Contribución a la biografía intelectual de Ignacio Torres Giraldo (1892-1968). Del marxismo vivo a la estalinización (1926-1934). En *Memorias: VIII Jornadas de la Historia de las Izquierdas: "Marxismos latinoamericanos. Tradiciones, debates y nuevas perspectivas desde la historia cultural e intelectual"*, 278-297. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas.
- Celis Ospina, J. C. (2020a). Torres Giraldo, Ignacio. En *Diccionario biográfico de las izquierdas en Latino América*, <https://diccionario.cedinici.org/giraldo-ignacio/>
- Celis Ospina, J. C. (2020b). La historia colombiana en la primera mitad del siglo XX leída desde abajo. En Celis Ospina, J. C., ed., *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: análisis e interpretaciones*, Volumen 1, 195-209. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Centro de Investigaciones José Carlos Mariátegui (1977). *La masacre de Santa Bárbara (Frente Nacional, 1958-1965)*. Editorial La Pulga.
- Comisión Histórica del Comité Central del Partido Comunista de Colombia (1960). *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Medellín: Editorial La Pulga, nd.
- Cubides, F. (1987). *Institucionalización del sindicalismo en Colombia*.
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación*. Editorial Gedisa.
- De la Garza, E. y Melgoza, J. (1986). Ciclos del movimiento obrero mexicano en el siglo XX. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2(2), 127-162.

- De la Garza, E., coord. (1988). *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- De la Garza, E. (1989). *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Izataplapa.
- Delgado, Á. (2007). Todo tiempo pasado fue peor [Entrevista hecha al autor por Juan Carlos Celis]. La Carreta.
- Farnsworth-Alvear, A. (1996). El misterioso caso de los hombres desaparecidos: género y clase en Medellín de comienzos de la era industrial. *Historia y Sociedad*, (3), 141-147.
- Farnsworth-Alvear, A. (1999). Talking, fighting, flirting: workers' sociability in Medellín textile mills, 1935-1950. En French J. D. y James, D., ed., *Gendered worlds of Latin American women workers. From household and factory to the union hall ballot box*, 147-175. Duke University Press.
- Fondo Ignacio Torres Giraldo (FITG), Biblioteca Central de la Universidad del Valle (BCUV)
- Gómez Muller, A. (2009). *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México*. La Carreta Editores.
- Largo Vargas, J. M. (2019). Ignacio Torres Giraldo y los lenguajes políticos en Colombia, 1893-1968. *Historia y Memoria*, (18), 177-208.
- Löwy, M. (2020). Walter Benjamin y José Carlos Mariátegui: Dos marxistas disidentes contra la ideología del 'progreso'. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(89), 13-21.
- Mayor Mora, A. (1997). *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Medina, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia. Tomo I*. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.
- Melgar Bao, R. (2009). Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933. *Revista Complutense de Historia de América*, (35), 135-159.
- Melgar Bao, R. (2011). La Hemerografía cominterista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias. *Revista Izquierdas*, (9), 79-137.
- Meschkat, K. (1983). La herencia perdida. Movimientos sociales y organización revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario". En O. Fals-Borda, G. Molina, D. Fajardo, G. Misas, R. Sánchez, K. Meschkat, E. P, C. Uribe, F. D Janon & G. Castaño, ed., *El marxismo en Colombia*, 145-169. Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Meschkat, K. y Rojas, J. M. (2009). *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Editorial Taurus.
- Montenegro, S. (2002). *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Núñez, L. Á. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Uniandes-CESO.

- Oviedo, Á. (2007). Ignacio Torres Giraldo (1893-1968). En Castro Gómez, S.; Flórez-Malagón, A.; Hoyos Vásquez, G. y Millán de Benavides, C., *Pensamiento colombiano del siglo XX*, tomo I, 225-252. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rubio, A. (2016). La escritura de Ignacio Torres Giraldo. El aprendizaje de un autodidacta. *Historia y Espacio*, (47), 123-141.
- Sánchez, G. (1981). *Los bolcheviques de El Líbano*. Ancora Editores, 1981.
- Torres Giraldo, I. (s. f.) *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Tomo 5. Editorial Latina.
- Torres Giraldo, I. (1973a). *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Tomo 3. Editorial Margen Izquierdo.
- Torres Giraldo, I. (1973b). *La cuestión sindical en Colombia*. Editorial Letras del Pueblo. Torres Giraldo, I. (1974). *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Tomo 4. Editorial Margen izquierdo.
- Torres Giraldo, I. (2004). *Anecdotario*. Editorial Universidad del Valle.
- Urrutia, M. (1969). *Historia del sindicalismo colombiano*. La Carreta Editores.
- Valencia, N. Y. (2004). *Puente y abismo. Configuraciones subjetivas de los trabajadores en el tránsito a la flexibilidad*. Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Vanegas, I. (2000). Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: Una versión de la izquierda. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (27), 119-162.
- Vega Cantor, R. (2002). *Gente muy rebelde*. Tomo I. *Enclaves, transportes y protestas obreras*; Tomo II. *Indígenas, campesinos y protestas agrarias*; Tomo III. *Mujeres, artesanos y protestas cívicas*; Tomo IV. *Socialismo, cultura y protesta popular*. Ediciones Pensamiento Crítico.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. Tomo I. Universidad de las Naciones Unidas y El Colegio de México.
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. En I. Sánchez y R. Sosa, coord., *América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico*, 21-33. Siglo XXI Editores.